

LA FILOSOFIA EN LA EDUCACION SECUNDARIA.

1.—*La multiplicidad de sistemas y tradiciones nacionales y la posibilidad de enseñar filosofía.* No es insólito el preguntarse si es posible y conveniente enseñar filosofía a los alumnos del ciclo secundario. Que las respuestas dadas por las autoridades encargadas de organizar y dirigir la educación no son coincidentes lo prueba la diversidad de situaciones nacionales en lo que respecta a los cursos de filosofía. De otro lado, aunque en conjunto el movimiento actual de la educación secundaria favorece, según creemos, la expansión de la enseñanza filosófica, no debe dejar de considerarse el hecho de que en ciertos países, al revisarse el sistema educativo, se ha persistido en la abstención. Sin embargo, al hacer referencia a tal o cual caso de sistema educativo y a la aceptación o la supresión de la enseñanza filosófica en determinados países y a su progreso en el conjunto de la educación secundaria actual es preciso tener en cuenta las razones de política nacional, las diferencias de tradición espiritual y las variaciones en la concepción misma de la filosofía y sus metas. Esto hará advertir los factores diferenciales que intervienen en cada caso en el planteo de la cuestión y también en la respuesta que se da a ella.

Cabe no obstante plantear el problema desde una perspectiva pedagógica general y considerar si es posible y conveniente enseñar filosofía en el ciclo secundario. Esto es lo que se hace frecuentemente oponiendo a la implantación de tales estudios algunos argumentos que vamos a examinar a continuación.¹ A ellos se agrega, en países como el Perú, un argumento que se apoya en la situación económico-social y en la supuesta orientación práctica que debe tener la educación de las naciones subdesarrolladas.

2.—*La objeción psicológica.* La primera objeción contra la posibilidad de enseñar filosofía en la secundaria apela a la psicología del adolescente, que es por lo común el educando al que se imparte esta enseñanza en dicho ciclo de estudios. Se basa la objeción en el supuesto de que el joven que atraviesa por una etapa de equilibrio anímico inestable, con una marcada proclividad a la negación de las realidades y los valores y un sentimiento persistente de desconcierto e insatisfacción, lejos de ser ayudado por la conciencia crítica y problemática que cultiva la filosofía, el joven puede ser más bien perturbado psicológicamente por ella, acentuándose artificial e

1 Sobre el mismo punto. Cf. la serie de artículos publicados por nosotros en el Suplemento Dominical del diario *El Comercio* de Lima, 1959, recogidos en el libro *En torno a la Educación*, Lima, Facultad de Educación de la Universidad de San Marcos, 1965. 2da. Parte, pp. 95 y ss.

innecesariamente los factores conflictivos y de desajuste con el mundo y la sociedad que obran en él.

Semejante crítica peca por lo menos de simplismo, pues pone de resalto sólo ciertos elementos de la filosofía, precisamente aquellos que pueden ser considerados agravantes de la crisis vital del adolescente —aunque sobre esto faltan estudios empíricos suficientes—, olvidando otros que, al canalizar los conflictos que su situación psíquica peculiar provoca —vg., contra la autoridad, el dogmatismo, las ideas recibidas— sirven de vía de resolución de ellos, mientras que otras actitudes los exacerban o simplemente los aplazan con resultados nocivos.

En todo caso, el problematismo y el espíritu crítico de la filosofía, como todo medio pedagógico, adquieren un sentido diverso según sea la manera como se les inserta y emplea en el proceso educativo. No se puede por tanto afirmar *a priori* y simplemente que el filosofar como tal sea nocivo al adolescente, sin contar con que, según veremos, hay también razones para creer que, por el contrario, le es benéfico.

3.—*La objeción de especialización.* En segundo lugar se aduce que la filosofía en un tipo especial, no ordinario, de conocimiento, el cual requiere singulares dotes personales y una dedicación plena para poder ser adquirido. Por tanto, no se armoniza con las miras y las condiciones reales de la escuela secundaria, en la cual no se trata de formar especialistas y menos de nivel superior. Según este punto de vista, el lugar de la filosofía es la Universidad, es decir, la educación superior, y la edad propia para dedicarse a su estudio la postsecular.

No negamos que el argumento tiene peso y puede concederse enteramente si se pretende hacer de los alumnos de secundaria especialistas en filosofía, lo que no es posible por las razones aducidas. Pierde su fuerza, en cambio, cuando se reconoce que son otros los fines y valores de la educación filosófica en este nivel.¹ Cuando se tiene en mente esos fines y en la medida en que pueden alcanzarse —cosa que de hecho se realiza en aquellos planteles en que hay buena enseñanza de la materia— resulta artificial la alternativa en que se apoya el argumento: o se forma especialistas en filosofía o no puede darse enseñanza filosófica en la secundaria. El argumento se muestra entonces vano.

4.—*La objeción pragmática.*— Otro reparo opuesto a la educación filosófica es más bien practicista y utilitario y, en este

¹ En el capítulo III estudiamos estos fines y valores.

sentido, opuesto al anterior. Ya no se trata de salvar a la filosofía en su condición de teoría pura y de alto nivel, sino de restarle importancia e inclusive de prevenir los peligros que entraña su enseñanza. Se dice, en efecto, que la formación secundaria debe ser útil para la vida y, por tanto, gravitar hacia la capacitación técnica. Especialmente en países pobres como los latinoamericanos —se agrega— la escuela no debe desviarse de este objetivo práctico central. Pero la filosofía, según este punto de vista, representa justamente la orientación antipráctica y no inmediatista por excelencia, pues se ofrece como un saber abstracto, ajeno a las realidades particulares y fechables.

Con respecto a esta objeción, señalemos por lo pronto que no afecta propia o exclusivamente a la educación filosófica sino al conjunto de la enseñanza secundaria. Habría que esclarecer, como premisa de la discusión, si el valor de la educación secundaria, incluyendo la enseñanza de la ciencia, se encuentra del lado de un practicismo del tipo mencionado. No lo creemos, entre otras cosas porque él implica una concepción no sólo demasiado estrecha de la educación secundaria sino, inclusive, de la praxis misma. Pero, además, ponemos en tela de juicio la afirmación del antipracitismo de la filosofía toda vez que una de sus funciones —y no solamente como materia enseñada en la educación secundaria— es la orientación universal y crítica del pensamiento, el cual es siempre, de una u otra manera, un elemento fundamental de la praxis racional, es decir, de una acción que no opera ciegamente sobre la realidad. Finalmente, cabe señalar que la secundaria, si no exclusiva o predominantemente, también es un ciclo de estudios previo y preparatorio con respecto a la Universidad y que, por consiguiente, debe capacitar para los estudios superiores. En este caso —que evidentemente ya no sería general— habría que contemplar, con criterios distintos a los comúnmente aplicados a la formación de cuadros técnicos, la cuestión del lugar que corresponde a la educación filosófica en el sistema de la secundaria.

Por cierto que lo dicho tiene también aplicación en un país subdesarrollado, pues, en este punto, los problemas de la formación secundaria no son distintos a los de los países desarrollados aunque sean de más compleja y de más difícil solución. Aparte de que es preciso evitar, cuando se enfocan los problemas educacionales de las naciones subdesarrolladas, el recomendar para ellas sólo formas inferiores o débiles de educación que harán imposible una superación cabal de su situación deprimida actual.

5.—*Exigencia de enseñar filosofía.* En lo anterior se ha perfilado, al hilo de una respuesta afirmativa a la cuestión de

si es posible enseñar filosofía, la exigencia de dicha forma de educación en el colegio secundario. Vamos a abordar este tema desde dos ángulos, que no siempre se distinguen suficientemente y que conviene distinguir, considerando primero las razones que hacen aconsejables la enseñanza de la filosofía en secundaria y, en segundo lugar, las que respaldan la inclusión de la materia filosófica en el currículum de tal ciclo o, dicho de otro modo, las razones favorables a la enseñanza de la filosofía.

a) Con respecto a la presencia de la filosofía en el currículum secundario cabe señalar lo siguiente:

i) La filosofía completa el cuadro de la cultura que debe adquirir el educando de secundaria y tiende a darle una visión integrada, totalizante y no meramente aditiva, de los diversos sectores del conocimiento y la creación humana con que se ha familiarizado en el curso de su educación. Este valor de cultura sólo podrá ser realizado en la educación secundaria por quienes —la mayoría— no van a seguir estudios superiores.

ii) El conocimiento, las creencias, los valores y autoridades con que es confrontado el educando a lo largo de su educación y de su vida entera no han sido sometidos sistemáticamente al imperio de una reflexión crítica que ponga por encima de toda norma la racionalidad y la verdad universal. Esto motiva, de una parte, rebeldías movidas por el sentimiento de descontento o de sujeción y que obedecen a un impulso sin meta definida o, de otra conductas estereotipadas, sin originalidad y sin horizonte, plazas fuertes del conservadurismo ciego, de la superstición y de la tolerancia. La reflexión y la orientación filosóficas contribuyen decisivamente a enmendar estos defectos. Pero sólo pueden serles ofrecidos a la mayoría de los adolescentes, como hemos dicho, en el nivel secundario.

iii) Finalmente, para aquellos alumnos que van a continuar estudios en institutos superiores, es necesaria una base de técnicas y conceptos filosóficos, no sólo con vistas a un futuro curso de estudios avanzados de esta especialidad, sino a las demás especialidades académicas de nivel universitario.

b) Veamos ahora la exigencia de enseñar filosofía en el colegio,

i) Si bien la filosofía tiene en principio el carácter de un discurso universal, es decir, de un *logos* dirigido a todos los hombres, y si todo hombre, en principio, puede acceder a la

filosofía, esto no significa que todo hombre, espontáneamente, sin ningún cultivo previo, filosofe. Es preciso que entre en contacto con los pensadores que han fundado y mantenido viva la tradición filosófica; es necesario que estudie las obras representativas de la filosofía y penetre en su sentido, a fin de poder acceder al filosofar propiamente dicho. Como lo señaló ya muy claramente Hegel, no es lo mismo poseer por naturaleza la facultad racional y ser apto para hacer filosofía. Es preciso, pues, aprender a filosofar.

ii) Este aprendizaje de la filosofía difícilmente puede hacerse solo. Se ve claramente ya esto en el hecho de que la filosofía que podemos conocer es un acto personal maduro y por tanto un pensar actual o actualizado en otro espíritu que ha logrado la madurez. Hay entonces una necesidad primaria de contacto interhumano para poder acceder a la filosofía; sin este contacto no se puede filosofar. De allí que el maestro sea indispensable y, con él, la enseñanza. Guiado por el profesor el alumno tiene que superar uno a uno los obstáculos de la conciencia ingenua, primitiva, prejuiciosa o unilateral de lo real, y acceder gradualmente al nivel de un pensar filosófico siquiera elemental. Hay en esto escalas y grados y el maestro es el llamado a decidir la medida adecuada. Hemos dicho antes que no se puede enseñar filosofía sino a filosofar; pero esto no significa que no sea necesario enseñar a filosofar. Por el contrario, es indispensable, pues sin la mediación del maestro no le será posible al joven aprender a filosofar. En esto la enseñanza de la filosofía repite el esquema de la tradición histórica de la filosofía.¹

iii) A menudo se cree que no es necesario incluir la filosofía como una materia curricular en la educación secundaria pensando que indirectamente, por ejemplo a través de otros cursos, como los de religión, literatura, historia o ciencia puede darse un enfoque filosófico a los planteos de ciertas cuestiones y, de ese modo, hacer acceder al alumno a la reflexión correspondiente. Pero esto es olvidar, por un lado, lo absorbente que pueden ser las otras materias, la proclividad, muy explicable, de cada profesor a emplear todo el tiempo en los asuntos de su especialidad y la casi inevitable gravitación de su conciencia de especialista en los enfoques del tema supuestamente filosófico. Pero, además, puede ocurrir, lo cual no es en verdad poco frecuente, que estos enfoques sean justamente contrarios a los filosóficos y que la cultura filosófica sea necesaria para enmendar, completar o superar los defectos del especia-

1 Cf. nuestra *Introducción filosófica*, cap. I.

lista. La diferencia de la enseñanza de la filosofía y de las otras materias, que hemos examinado anteriormente, hace claro que no puede prescindirse de aquella reemplazándola por un apresurado y convencional tratamiento "filosófico" de ciertas cuestiones pragmáticas.

6.—*Lugar de la enseñanza de la filosofía en los planes de estudio.* Considerada la posibilidad y el valor de la enseñanza filosófica en el ciclo secundario, preguntémosnos qué lugar le toca dentro de este ciclo, que normalmente se divide en grados y ramas diversos. Suele haber, por ejemplo, un grado general y básico distinto del nivel de especialización, y suele haber ramas de letras, ciencia, administración, técnica, etc. ¿En cuál de estas divisiones académicas debe colocarse la enseñanza de la filosofía? ¿A cuál pertenece propiamente? Estas cuestiones no pueden ser respondidas de modo completo sin considerar los diferentes sistemas y formas de la enseñanza filosófica, lo que sólo haremos más adelante.¹ Pero manteniéndonos en un plano de abstracción aceptable, podemos ensayar a esta altura una respuesta, sin perjuicio de que las especificaciones que ofrezcamos luego le den un carácter más concreto.

Se ha pensado tradicionalmente en nuestro país y en la mayoría de los países extranjeros, y se suele pensar aun hoy día en muchas partes que la enseñanza de la filosofía pertenece al grupo de las materias llamadas de letras. Una lamentable confusión entre educación humanista y educación literaria ha reforzado esta tesis. No hay, sin embargo, ninguna razón suficiente para sostenerla, como no la hay para asimilar la enseñanza filosófica a la científica o a la de cualquiera otra especialidad bien determinada. Por tanto, es preciso afirmar que las asignaturas de filosofía no pertenecen exclusivamente a una u otra rama de las que suelen distinguirse en la secundaria. Aceptada la conveniencia de impartir su enseñanza, debe impartirse por tanto en todas ellas sin excepción, para evitar este error de unilateralidad.

Por lo que toca a la distinción de la enseñanza secundaria general y especial, nos parece que si el grado o subciclo común comprende sólo unos pocos años o semestres luego de terminada la educación primaria o elemental y si por esta razón sólo se imparte a niños muy jóvenes sin una suficiente base de cultura, no debe situarse en esta etapa la enseñanza filosófica. Pero tampoco debe quedar reducida a la condición de asignatura de especialización, privando de su beneficio a la mayo-

1 Cf. el cap. VI.

ría de los alumnos. Lo aconsejable es darla a todos en aquellos años de estudio en que las condiciones de madurez y de cultura de los educandos permitan un aprovechamiento suficiente de la materia enseñada.

7. Bibliografía

- Bernad de Cháneton, July, *La filosofía en la escuela secundaria*. Buenos Aires, Eudeba, 1965.
- Corbett, J.P., "Teaching Philosophy Now", en Archambault, (ed.), *Philosophical Analysis and Education*.
- Colin, Pierre "Rôle de l'enseignement de la philosophie dans l'évolution psychologique et spirituelle des adolescents". En *L'Enseignement de la philosophie*, Paris, Recherches et Debats, 36.
- Dreyfus, Dina, "La philosophie peut-elle s'enseigner? ou la 'mauvaise conscience' du professeur de philosophie". En *Revue de L'Enseignement Philosophique*, Paris, a. 2, n. 5-6.
- Kesseler, Kurt, "Notwendigkeit und die Aufgaben des philosophischen Unterrichts in der hoeheren Schulen". En *Zeitschrift fur die Reform des hoeheren Schulen*, 1916, 18.
- Myers, Orvil F. et al., "The Role of Philosophy in Junior College Terminal Education. (Report of a Committee on the Teaching of Philosophy in Junior College, Los Angeles City College)". En *The Junior College Journal*, Nov. 1944-Feb. 1945.
- Püllen, Karl, *Die Problematik des Philosophie-Unterrichts an hoeheren Schulen*. Düsseldorf, Paedagogischer Verlag Schwann, 1958.
- Salazar Bondy, Augusto. *En torno a la educación*. Lima; Universidad de San Marcos, 1965, segunda parte.

Iniciación filosófica

- Stoffer, Helmut (ed.), *Aufgabe und Gestaltung des Philosophie-Unterrichts* Frankfurt am Main, Verlag Moritz Diesterweg UNESCO, *The Teaching of Philosophy* Paris, 1953.
- Vaz Ferreira, Carlos, "Sobre enseñanza de la filosofía". En *Lecciones de pedagogía y cuestiones de enseñanza*. Montevideo, 1957.